



NUM. 21.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 21 DE MAYO DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



oy las gracias en nombre del pueblo trabajador de Madrid, á cierto periodista de quien no quiero acordarme.

¿Con que la libertad que gozan en el día de San Isidro los jornaleros de echar una cana al aire, no es mas que la libertad de embrutecerse?

Cosa es ridícula, que quienes escriben una hora al día, y se divierten por la tarde, y duermen por la mañana y gozan por la noche, vituperen al jornalero, que pasando una semana amarrado al taller, busca un día esparcimiento del ánimo, ó satisfacción de sus instintos religiosos.

No, no embrutece el descanso de una labor continua, lo que embrutece á los pobres es el no interrumpido trabajo, sin levantar cabeza; la repetición de actos materiales automáticos, que como sucede en Inglaterra, reducen á millares de jóvenes á un completo idiotismo.

Pero las clases trabajadoras encontrarán defensores que, mejor que yo, y con mas espacio y mas tiempo, pongan la verdad en su punto, y rechacen la injuria inmerecida.

Elo, lo cierto ha sido, que casi casi dos tercios de Madrid estuvieron el lunes en la pradera, apareciendo

cuajados aquellos campos de gente que solo pensaba en divertirse, en olvidar su miseria ó su fastidio, y que, excepto pequenísimos incidentes, que ni mencionarse merecen, una tranquilidad octaviana ha reinado en aquel sitio, á donde se habia trasladado la villa y corte.

Seguros estamos de que no ha habido mas entusiasmo ni mas regocijo en Nápoles al representarse la María Stuardo; y eso que los espectadores hicieron salir á la escena treinta y dos veces á los actores, y al fin tuvieron que sacar el busto de Donizetti y coronarlo para satisfacer al público, que se habia empeñado en que saliera el autor que está pudriendo tierra algunos años há.

¿Y por qué tanto entusiasmo? ¿Es ahora la música de María Stuardo mejor que era en otro tiempo? No; pero se prohibió la representación allá por el año 34 y han convenido en entusiasmarse ahora, porque estuvo prohibida. ¡Flaquezas humanas!

De seguro que si el público napolitano hiciese como Palmerston en la Cámara, se hubieran ahorrado muchas jaquecas y no pocas ronqueras: entra el venerable lord, se sienta, y á los pocos minutos ronca como un carretero ni mas ni menos. Dicen sus amigos que es enfermedad y que se ve amenazado de un accidente apoplético y lo creemos; pero ¿quién gobierna en tanto á Inglaterra? La reina no, porque allí la oligarquía ministerial es omnipotente, y el ministerio tampoco, porque lord Palmerston su cabeza, cada seis minutos echa un sueño; conque no lo entendemos.

Y eso que harto motivo tiene para estar muy despierto, si de cuando en cuando el gobierno se pusiera la mano en la parte dolorida: en Irlanda, donde cada instante crece mas la exaltación contra la Metrópoli.

Hace pocos días, con motivo de la llegada del príncipe de Gales y á fin de que no se le felicitase, hubo un meeting, cuya convocatoria decia ni mas ni menos.

Sic semper tyrannys. Irlandeses, seiscientos noventa y tres años de sangriento esterminio y de rapaz saqueo por los verdugos británicos, compatriotas del hijo de la reina de Inglaterra, reclaman de vosotros silencio y desprecio... la Irlanda para los irlandeses... Dios salve al pueblo... etc., etc.

Paréceme este signo peor para Inglaterra, que para Bélgica la enfermedad de su rey, que ya muer, ya peor, no se cura, y cuya muerte seria la señal, en nuestro concepto, de una guerra civil.

Tal se van poniendo las cosas en aquel país, que no

habrá mas remedio para salvar el pellejo el día del choque, que quien tenga algo, que lo deje y escape, aunque sea pidiendo una limosna.

Pero habia olvidado que se ha prohibido pedir limosna: las ciencias sociales van adelantando que es un pasmo. Se han empeñado en hacernos creer, que en el mundo no hay desgracias, ni enfermedades, ni accidentes; que todo el que quiere trabajar encuentra trabajo, y que todo el que tiene hambre guarda en la alacena un pan de cuatro libras, y por consiguiente que pedir limosna es un delito.

¡Pero qué delito! castiganlo con graves penas, y si un niño implora la compasión pública por orden de su padre, se castiga al padre y se le priva de la patria potestad.

Protestamos contra este abuso: enhorabuena prohiba la legislación la vagancia, y persiga á los mendigos; pero no ponga trabas al verdadero pobre: Dios al hacerlo tal, le dió derecho á reclamar el auxilio de sus hermanos los ricos; Dios al permitir ricos, les impuso la obligación de socorrer al necesitado.

No basta prohibir la pena de muerte, es necesario proveer al sustento del pobre; de otro modo es preferible morir á manos del verdugo, que morir desfallecido de hambre.

Quizá en lo que digo haya alguna exageración, y sea tan malo lo uno como lo otro; pero este es el defecto de todos los abogados.

Lo que me recuerda á aquel que defendiendo á un reo convicto y confeso, y no encontrando circunstancias atenuantes, basó la defensa en la improcedencia de la pena de muerte y concluyó con este párrafo que en su concepto era el remate y corona de su razonamiento. «Dios se ha declarado contra ella, dijo, mirad á Adán, mirad á Cain, no los mata por sus trasgresiones, los condena á un castigo cien veces mayor; á la muerte continua del remordimiento, al tormento perdurable de su conciencia, no al ligerísimo de la muerte que dura un solo instante.»

Los jurados parecían conmovidos, el abogado salió restregándose las manos de gozo y el reo fue condenado á muerte.

«¿Cómo decia el abogado al presidente; cómo habeis condenado á ese infeliz despues del magnífico ejemplo con que concluí la defensa?»

—¡Oh! el final, le contestó el presidente, ha sido la causa. Nos habeis enternecido: como probasteis que el

remordimiento era peor que la muerte, no hemos querido ser severos con el infeliz y le condenamos á la pena mas suave.»

De la misma opinion que el abogado son sin duda los señores Emilio Girardin y Dumas hijo, que nos han dado el *Suplicio de la mujer*, drama tan inmoral en los detalles, como todo lo que se aplaude en los teatros de París: en él no mata el marido á la mujer criminal sino que la entrega á su propia vergüenza.

Y es el caso que hay ahora un pleito entre ambos, disputándose la paternidad del drama: parece que el pensamiento fue de Girardin, escribió la pieza y no sé cómo pasó á manos de Dumas, quien quitó de aquí, añadió de allá, la tocó y la retocó hasta el punto de que asistiendo aquel á la primera representacion no conoció al hijo de su entendimiento y declaró que el drama era detestable. ¡Cuál fue su asombro cuando Dumas manifestó que quizá sería detestable, pero que en tal caso era debido á los trozos é ideas primitivas que no habia retocado: de aquí guerra entre ambos literatos, division entre los críticos folletinistas y alegría inmensa en los amigos íntimos de los autores que encontraban un motivo para no dejarles hueso sano.

Poco sin embargo debe importarles al uno ni al otro, desde que ha aparecido el célebre doctor Ollier con su memoria á la Academia de Ciencias de París, en la que asegura que habiendo estraído el *húmero* del hombro de una jóven, le ha crecido el hueso hasta el punto de quedar en el mismo estado en que se hallaba anteriormente. Yo no sé si será verdad; pero él lo dice y cuando lo dice estudiado lo tendrá; que al fin y al cabo los vegetales crecen y se remiendan y algo tenemos de vegetales.

Bien le hubiera venido á Booth, cuando al caer del caballo se rompió la pierna, que un doctor Ollier le hubiera compuesto los huesos y sustituido con uno nuevo el que perdiera; aunque podría haberle sucedido como al doctor Mudd que socorrió al asesino, cumpliendo con un deber de humanidad imprescindible en un médico, y á pesar de ello ha sido aprisionado como criminal.

Parece que se confirma la muerte de Booth. Refugiado en una granja, la incendiaron sus perseguidores y al salir fue muerto de un balazo: dicese que su cadáver fue llevado á Washington secretamente; que muchos oficiales le cortaron mechones de cabello para guardarlos como reliquia y que lo enterraron secretamente. No se compadece mucho lo uno con lo otro; pero así se cuenta y es objeto de comentarios graves los pocos esfuerzos que se hicieron para prenderle vivo; como si se temiesen las averiguaciones, y sobre todo, que en Nueva-York al celebrarse las exequias del difunto presidente se prohibiese á los negros formar parte del acompañamiento.

Si esto es cierto; ¡mucha filantropía, pero en los labios: mucho dar libertad á los esclavos, pero á los esclavos ajenos: mucha predicacion de igualdad, pero repulsion absoluta por la raza blanca de la raza negra, creyéndose envilecidos solo con su contacto!

La guerra puede darse por concluida: Johnston y otros dos generales se han entregado y solo quedan los mas reacios, perdidos en los últimos confines de la confederacion: dicese que llegarán á cuarenta mil hombres, que sería locura creer por un momento que pudiesen resistir á un ejército de ochocientos mil.

Poco ha ocurrido esta semana en nuestra casa. Sus magestades *marcharon* á Aranjuez á pasar una quincena, acompañados del ministro de Gracia y Justicia apenas restablecido de su enfermedad, y el general Lersundi que ha sido nombrado comandante general de sitio.

El general piemontés Cialdini, ha llegado á Madrid. El señor Olózaga ha marchado á Italia. Los soldados nuestros que se hallaban prisioneros por los rebeldes de Santo Domingo, han sido cangeados, algunos tan quebrantados de fuerzas que hubo que trasladarlos al hospital.

Siguen las diversiones como siempre. Madama Civil, Leotard, la jaula de los leones, los toros y compañía. Delitos en abundancia, pero se han cometido esta semana algunos que nos han dejado horrorizados por lo graves que aparecen ser y por el misterio que los rodea. Así da cuenta de ellos un periodista amigo.

Se persigue mucho á las *ruletas* (¡pobrecitas!)... el sábado fueron *copadas* tres... hubo en la última una gran *culebra*... algunos fueron á *levantar el muerto* á la *trena*...

¿Quiénes serán esas señoras *ruletas*?... ¿qué se ha hecho la *culebra*? ¿la han cogido? ¿Se ha formado causa sobre esos muertos? Si algunos los levantaron ¿quiénes los acostaron? ¿Y el *copado* y la *trena*? ¿Qué jerga es ésta?

Francamente, no entiendo una palabra y lectores míos, me parece que nada perderéis si os sucede lo mismo que á mí, porque vale mas ignorar que saber lo malo.

Lo mejor de los dados es no jugarlos; y lo mejor de las revistas... concluir las.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

AGRICULTURA.

La agricultura es el fundamento mas sólido de los Estados. El hombre y la agricultura están tan íntimamente identificados, que sin la una no existiría el otro. De aquí, pues, nace la grande importancia moral, civil y política de aquella.

Al consultar la historia de todos los tiempos y naciones para conocer las grandezas y vicisitudes que ha atravesado la humanidad, notaremos con sumo placer que todo aquel engrandecimiento que admiramos con religioso respeto en muchos de los pueblos antiguos; que todas las épocas que por su esplendor se han señalado en los fastos de las naciones con recuerdos mas imperecederos que los pórfidos y bronce; que todos los momentos de verdadera felicidad obtenidos con glorioso afán por el linaje humano, fueron debidos á los incalculables beneficios que física y moralmente produce á la sociedad el arte de cultivar los campos.

La paz, las buenas costumbres, el amor al prójimo, la union de las familias y todos los preceptos en fin del Evangelio, están encarnados en la útil y tranquila ocupacion de la agricultura. Por eso despues de Dios no hay objeto mas digno del culto de los hombres.

Al enumerar la situacion hidro-topográfica de España; al reconocer la variedad de sus diversos climas; al reparar en sus defensas naturales y notar la maravillosa fertilidad de sus terrenos nos preguntamos con dolor y con asombro: ¿Por qué la península ibérica no es una de las primeras naciones? ¿Por qué su agricultura no florece? ¿Por qué su industria no marcha al nivel de los adelantos de la época? ¿Por qué nuestros pueblos no mantienen relaciones mercantiles con todos los países de la tierra?

Suele con frecuencia acontecer atribuir á causas complicadas y de difícil inteligencia los grandes resultados; sin embargo, las causas fundamentales de los mayores prodigios han sido siempre muy sencillas. Todas esas maravillosas creaciones del arte, esas gigantescas empresas que comunmente nos asombran por lo arriesgadas, esa animada opulencia y preponderancia de otras naciones menos bien dotadas por la naturaleza que la nuestra, y todo cuanto el ingenio del hombre puede producir para hacer mas amable y llevadera la existencia fue obra de causas sencillísimas, á saber: la asiduidad, la fe, la constancia y el trabajo.

Convencidos los gobiernos de que la fuerza del hombre está mas en su inteligencia que en sus brazos, y de que la nacion mas instruida será necesariamente la mas poderosa, deben poner un especial cuidado en la educacion moral y profesional de las masas, así como tambien en facilitarles sus medios de subsistencia.

Pero si los gobiernos deben prestar su apoyo á todas las ideas útiles, no consintiendo que se interponga cosa alguna entre el ingenio que concibe y el brazo que ejecuta, tambien debemos todos en general y cada uno en particular, segun su esfera de accion, poner de nuestra parte cuanto podamos á fin de ayudar en lo posible el bienestar de nuestros conciudadanos, ayudándonos á la vez á nosotros mismos.

Si la agricultura en España se encuentra por desgracia sumida en un lamentable abandono, á pesar de la feracidad natural de su terreno, de los diferentes climas parciales que posee, y del vasto territorio de que puede disponer para su mayor acrecentamiento, consiste entre otras cosas, en la apatía y poco entusiasmo y deseo de mejoras con que la miran justamente aquellos que mas debieran amarla, porque en su práctica nacieron y se criaron, y á ella deben su sustento y bienestar.

Ahora bien; ¿por qué algunos de nuestros labradores parece que se desdennan de ejercer la muy noble ocupacion en que se emplearon constantemente sus antepasados? ¿Por qué esa marcada tendencia, demasiado generalizada ya en España, por desgracia, á hacer cobrar á los hijos cierta perjudicial aversion á la profesion de sus padres? ¿Por qué, lejos de desarraigar del corazon de la juventud las malas semillas de la ambicion, del lujo y del falso oropel, se fomentan mas y mas estas tumultuosas é insaciables pasiones con la condescendencia de un cariño mal entendido, quizá con la idea equivocada de lo que es el verdadero honor y con el pábulo de un orgullo fátuo é ignorante?

Es muy sensible ver con cuánta facilidad se extravían nuestros propietarios hasta el extremo de no reconocer sus propios intereses.

Duélenos en lo mas íntimo de nuestro corazon el presenciar esa sucesiva ruina de fortunas, adquiridas de generacion en generacion á fuerza de sudores, de improbos afanes y de bien entendidas economías, por entregar los propietarios el cuidado y administracion de sus haciendas á manos estrañas que no pueden de manera alguna fomentarlas, viendo tan á las claras la inconcebible indolencia de sus dueños.

Sentimos profundamente la pérdida de ese tiempo y de esos capitales tan preciosos, malgastados tan sin fundamento por los hijos de los labradores en largas y costosas carreras que despues no han de ejercer, para verlos por conclusion mendigar un destino y esponerse á cada momento á perder la nobleza de su alma en cá-

balas é intrigas encaminadas á adquirirse una posicion.

Es necesario que nuestros labradores no den lugar que se sospeche siquiera que abrigan la creencia de que sus conciudadanos les tienen en poco, porque ejercen la muy alta, la muy honrosa y utilísima ocupacion de la labor de los campos.

No, y mil veces no; el ejercicio de la agricultura es y será siempre la primera y la mas digna ocupacion del hombre civilizado; y la sociedad que lo contrario creyese sería una sociedad gastada, corrompida y pronta á desorganizarse.

Reparad vuestro error vosotros los que hayais incurrido en él, pues todavía estais muy á tiempo de arrojar de una vez y para siempre esa funesta venda que oculta el verdadero camino del honor, del progreso y de la ilustracion. Agrupad en torno vuestro la familia y no la estraveis con aspiraciones acaso fabulosas é impracticables. Recorred toda la escala social, y si encontráis una ocupacion mas santa y mas elevada que la de la agricultura, no dediqueis á ésta á vuestros hijos, mas si conocéis que es por el contrario la base principal de la prosperidad de los Estados, comunicad á vuestros descendientes la aficion hácia esta madre universal de todas las artes, todas las industrias y todas las ciencias, porque pretender que las prácticas de la agricultura española las han de reformar vuestros gananes, es pretender el imposible de agotar la inmensidad del mar con la pequeñez de una concha. Consultad en fin la historia, y vereis ocasionada la ruina de los imperios mas florecientes del mundo antiguo, por despreciar y abandonar la agricultura á manos esclavas y mercenarias.

No hay realmente mas que una mina inagotable, cuya influencia sirva de contrapeso á la inestabilidad de las cosas humanas, y ésta es la tierra que convierte en oro la reja del arado que pulveriza sus entrañas. No hay en el mundo un capital mas dócil, mas fecundo ni mas lucrativo que la tierra; porque la verdadera fuerza reproductiva de una cosa no consiste precisamente en dar mucho algunas veces, sino en dar siempre lo bastante de una manera uniforme y periódica. Toda clase de industrias y de empresas humanas son de suyo perecederas; algunas de ellas mueren casi al nacer: el suelo tan solo sobrevive á todas las calamidades, y va desapareciendo delante de sí generaciones y generaciones.

La tierra produce en relacion de la inteligencia del que la cultiva; los consumos se hacen en proporcion de los productos y de las necesidades, y la industria trabaja en razon de la seguridad. Los males, pues, que á menudo se atribuyen en agricultura al clima y á la calidad de los terrenos, proceden casi siempre de la ignorancia de los buenos métodos agrícolas y de la incuria de los gobiernos. Para que la agricultura de nuestro país adelante en pocos años los muchos siglos que cuenta de abatimiento, es indispensable que se pongan en juego cuantos medios se crean conducentes á este objeto, á fin de que una vez elegido el mejor sistema de fomento, se marche sin interrupcion ni obstáculo de ningun género hasta conseguir en todos sus ramos el positivo y rápido progreso.

La poblacion rural convenientemente distribuida á fin de que la mayoría de los labradores vivan sobre el mismo terreno que cultivan; la educacion teórico-práctica de la agricultura en escuelas y en granjas de explotacion; la emulacion y proteccion á la clase labradora por los infinitos medios que tienen á su disposicion los gobiernos; la asociacion por distritos de todos los propietarios rurales para proporcionarse máquinas, herramientas, semillas y animales que uno por sí solo no podría costear; y por último, la formacion de cartas agronómicas, constituyen las bases principales sobre las que se ha de apoyar la restauracion de nuestra agricultura. Sabido es que una gran parte de nuestros labradores, por falta de la debida instruccion, sienten una especie de repugnancia invencible á toda innovacion, á toda reforma; si bien es preciso confesar que en algunos casos tienen fundados motivos para ello, por la clase de personas que se entrometen á consejeros. Para que esto no suceda y para iniciar á esta noble clase de la sociedad en los principios fundamentales de su profesion, se hace indispensable una combinacion de medios de tal manera dispuestos, que estén en directa relacion con su capacidad, con su edad, con sus costumbres, con el género de cultivo y hasta con la localidad en donde se vaya á plantear la reforma de las prácticas rurales; porque de no ser así se corre el grave riesgo de perder completamente el tiempo, y de arraigar mas y mas la rutina y la desconfianza, de suyo innatas en esta gente sencilla, pero estremadamente preocupada.

La educacion por consiguiente ha de variar segun que se dirija á los labradores que cultivan sus campos, ó á la juventud que va á emprender esta noble y antigua profesion. Para los primeros los libros elementales y periódicos de agricultura, en cuanto estén desprovistos de todo el aparato y nomenclatura científica, cuyo incomprendible lenguaje les cansa y les oscurece las buenas doctrinas que pudieran contener, contribuirían lo muy bastante, y á fuerza de algun tiempo, á modificar las malas prácticas establecidas. Si hubiera

quien escribiese cartillas agrarias para cada una de las provincias, indicando los cultivos mas convenientes y la mejor manera de efectuarlos; los que con ventaja se pudieran de nuevo establecer, la clase de rotacion ó alternativa de cosechas; los útiles y herramientas que convendría introducir; los animales domésticos á cuya cria, recría, multiplicacion y mejora se prestan mas cada una de las localidades de la provincia y las industrias y oficios rurales á que pudiera dedicarse el labrador y su familia en ciertas épocas del año y durante las largas veladas del invierno, estos escritos serian de incalculables ventajas para los agricultores. Mas como estos libros son muy difíciles de escribir por los vastos conocimientos que exigen, ya en la teoría y práctica de la agricultura propiamente dicha, ya en sus ciencias auxiliares, ya tambien en la esperimentacion de la horticultura y zootecnia; de aquí el que, por ahora, nuestros cultivadores carezcan desgraciadamente de estos poderosos elementos.

La emulacion y el ejemplo son dos poderosos talismanes que pueden influir muy directamente en la propagacion de las prácticas beneficiosas y en el fomento del arte, y estas inagotables minas de prosperidad aun se encuentran sin explotar en nuestro pais por causas que manifestaremos mas adelante.

Sabido es lo mucho que adelanta la agricultura de una localidad cualquiera, cuando por fortuna existe avecinado en ella un labrador entendido y laborioso, que sobresaliendo de la esfera comun de sus compañeros, cultiva con mas arte, porque puede disponer de mayor caudal de conocimientos, y sirve á sus vecinos de modelo por el cual se rigen, y al cual consultan en todas sus dudas sobre los diferentes puntos de la economía rural. Cuando por medios tan eficaces y demostrativos se hace palpable á los agricultores de toda una comarca las ventajas que resultan de ejecutar tal cultivo de esta ó de la otra manera, con ciertas y determinadas herramientas, eligiendo el tiempo y época mas oportuna; cuando con iguales ó menores gastos se hace producir al terreno mayor cantidad de frutos; cuando un buen sistema de distribucion de cultivos sobre aumentar la variedad de los productos de la tierra, pone al labrador á cubierto de una segura é inevitable ruina, como sucede siempre que por no cultivar mas que cereales por ejemplo, sobreviene un accidente que inutiliza la cosecha y no dispone del producto de otras para resarcir las pérdidas ocasionadas, estos excelentes resultados que proporciona la imitacion, son los que convencen y persuaden mucho mas al labrador que todos los libros y consejos, porque el ejemplo le hace demostrativas y comparables las ventajas y utilidades que tienen los nuevos métodos sobre las prácticas antiguas.

Es de todo punto indudable que á la juventud se encuentra encomendada la reforma de nuestra agricultura, con los conocimientos que adquiere en las escuelas agronómicas el día que éstas se modifiquen y siempre que dichos establecimientos y sus estatutos no desatiendan los sagrados intereses de la enseñanza por los mezquinos intereses personales. Si esto sucediese, nuestras escuelas serian mas perjudiciales que útiles; los labradores se abstendrian y con razon de enviar allí á sus hijos, y esta clase de establecimientos se desacreditaria cayendo en el ridículo mas afrentoso. Puesto que es preciso tener siempre presente en la educacion de esta clase, que el labrador debe mirar su profesion como un arte lucrativo del cual ha de sacar en el menor espacio, y con los menores gastos, todas las utilidades posibles de la tierra y de los animales, que son los que forman el complemento de su industria, poniendo en práctica los conocimientos adquiridos. Sin olvidar tampoco que el esclusivismo, la exageracion y el egoísmo profesional, empuñan y dificultan por completo toda idea fundamental de regeneracion y progreso.

Cuando llegue el momento por todos deseado de que el gobierno fije verdaderamente su atencion en el desarrollo y prosperidad de la riqueza de nuestro pais, entonces nos ocuparemos con todo detenimiento en desenvolver el proyecto de fomento y enseñanza de la agricultura en España. Por ahora, solo indicaremos que el día, no muy lejano, en que terminen esas especulaciones arriesgadas y de cierto género que hoy absorben toda la atencion de nuestros banqueros, los capitales tendrán necesariamente que refluir y emplearse una gran parte de ellos en especulaciones agrícolas, en cuyo caso éste será uno de los mejores medios de que los grandes cultivos y la cria y mejora de nuestros animales domésticos llegue al grado de perfeccion de que son susceptibles en nuestra península. Del mismo modo se reconocerá con el tiempo que el mejor sistema para plantear las granjas modelos ó escuelas prácticas en las provincias y por cuenta de las municipalidades, seria que el gobierno destinase para este objeto en cada provincia el suficiente terreno para que una vez metido en cultivo subviniese á todos los gastos de la misma, inclusa la retribucion de los profesores, á cuyo cargo deberia estar la explotacion de la finca y la de entretenimiento y compra de enseres, máquinas, libros y demás efectos necesarios á esta clase de establecimientos. Entonces seria una verdad la enseñanza de la agricultura, y las teorías de economía rural tendrían

directa é inmediata aplicacion, pues sabido es que de esta manera es como mejor se enseña y como mas fácilmente se aprende. Dicho sistema seria de muy fácil y pronta ejecucion; al gobierno no se le ocasionarian gastos de gran consideracion, porque el terreno se podría tomar de lo correspondiente á los bienes nacionales no vendidos y plantear en él la industria agrícola y pecuaria, y los profesores una vez teniendo á su disposicion las primeras materias para cultivar por sí, á los pocos años podrían cubrir holgadamente los gastos y obtener algunos ingresos. Y si se llevase á cabo la venta de los bienes del Real Patrimonio pudiera el gobierno adquirir el Real Sitio de San Fernando y establecer en él cual corresponde la Escuela Central de Agricultura.

Con cartillas agrarias escritas en estilo sencillo, con escuelas agronómicas y granjas modelos de explotacion, establecidas bajo las anteriores bases, es únicamente como nuestros labradores saldrán de su estado rutinario, y como nuestra agricultura caminará rápidamente y sin interrupcion alguna por el verdadero camino del progreso.

MELTON ATIENZA Y SIRVENT.

ESTUDIOS DE ADMINISTRACION.

UTILIDAD DE LAS CORPORACIONES CONSULTIVAS PARA LA ADMINISTRACION PÚBLICA.

La gravedad de muchos asuntos administrativos, en los cuales se versan intereses de gran cuantía, exige que las autoridades los estudien detenidamente, con objeto de resolverlos de un modo justo que corresponda á la alta ilustracion que debe suponerse en las personas que desempeñan cargos públicos de importancia. Nada tan irritante para el que tiene razon en una cuestion administrativa, como el verla resolver gubernativamente de una manera falta de equidad y á veces hasta la conveniente instruccion. Sucede frecuentemente que por sobra de ocupaciones oficiales ó por la necesidad de resolver pronto los negocios, suelen las autoridades superiores no muy prácticas, atenerse á la tramitacion y opiniones que consignan sus subalternos, no siempre lo bastante estudiadas para que haya garantías de acierto.—Acontece, por ejemplo, en los gobiernos civiles de las provincias, y muy especialmente en las mas importantes, que los gobernadores necesitan materialmente la mayor parte de su tiempo para dedicarlo á asuntos políticos, por cuya causa es indispensable que vean con cierta ligereza los administrativos, que son muchos y variados, encontrándose no pocos difíciles y complicados.—Aun haciendo justicia á los conocimientos que por regla general deben poseer los gobernadores, es claro que la circunstancia que dejamos indicada bastaria por sí sola para disculpar que algun expediente se resolviera sin todos los datos, ilustracion y antecedentes que serian de desear; y si bien de las providencias de los gobernadores puede apelarse al gobierno supremo, y aun de las resoluciones de éste se puede tambien reclamar por la via contenciosa, esta tramitacion es por su naturaleza lenta las mas veces, y pone á los particulares y á los pueblos en conflictos muy desagradables aparte de que les origina gastos y molestias de consideracion.—Bueno es por lo tanto que los negocios administrativos se resuelvan bien desde luego, ahorrando diligencias y entorpecimientos grandemente sensibles.—A esto tiende la creacion de cuerpos consultivos.—Los gobernadores tienen los consejos provinciales, organizados de modo que cuentan en su seno con letrados y con hombres versados en la administracion, siendo por lo tanto estas corporaciones muy competentes para dar un dictámen razonado, ya se trate simplemente de un asunto gubernativo, ya se roce con puntos de derecho.

La autoridad superior civil, en negocios de esta especie, puede acudir con confianza á los consejeros provinciales, y en ellos encuentran una garantía que robustezca la opinion que haya formado sobre cualquier cuestion difícil, ó los medios de modificar, ampliar y perfeccionar la resolucion que debe adoptarse. El que los expedientes tengan como uno de sus trámites el dictámen del Consejo, hasta tranquiliza á la parte ó corporacion que resulta vencida, y acaso evita sucesivas reclamaciones. Bajo este punto de vista, es incuestionable que los mencionados consejos son de suma utilidad, tanto para los interesados como para la autoridad que ha de fallar los negocios. Lo que en primera instancia, digámoslo así, es de utilidad incontestable, lo sigue siendo en mayor escala en la segunda instancia. Cuando perdido un asunto que la parte juzga que tiene indudable razon, acude al gobierno supremo, el expediente lleva ya una instruccion lata, en la que se han apuntado por los contendientes todos los argumentos imaginables. Suponemos desde luego que el criterio del ministro ha de ser bastante para adjudicar el triunfo al que sustente la justicia en la cuestion que se debata; pero las razones que hemos indicado al tratar de los gobernadores civiles, son mucho mas aplicables á los ministros. Los ministros constitucionales, y con especialidad si las Cortes están abiertas, apenas

pueden dedicarse mas que á los asuntos políticos y parlamentarios; con todo el celo, con toda la inteligencia, con toda la práctica de los negocios, se ven en la necesidad de mirarlos con una brevedad forzosa que les impone la naturaleza de sus múltiples obligaciones; y por lo tanto, cuando los asuntos van enalzada de las autoridades de provincia al gobierno, es mas necesario que nunca apelar al dictámen de una corporacion superior, compuesta de eminencias de todas las carreras; tranquila para deliberar, estudiándolos, sobre los mas complicados expedientes, y singularmente dedicada á dar su respetable opinion en materias difíciles. Tal es el Consejo de Estado, cuyas opiniones se miran con el respeto que merece el primer cuerpo consultivo de la nacion.

Los expedientes sobre contratas de servicios públicos, construccion de ferro-carriles, controversias entre partes, cuestiones que se promueven por los ayuntamientos ó las diputaciones provinciales, y otra infinidad de asuntos, todos graves, en los que se trata de grandes intereses, es claro que han de recibir una instruccion luminosa cuando los informa el Consejo de Estado. El ministro que ha de resolverlos encuentra una gran ventaja en pasarlos á esa corporacion, y cuenta con una garantía indudable de acierto, puesto que el Consejo tiene en su seno todos los elementos de competencia que pueden apetecer para esperar una opinion justa y fundada. Bastan estas ligerísimas indicaciones para convencer de la utilidad de las corporaciones consultivas. Muchas otras pudiéramos aducir en el mismo sentido, y muchas deben ser en efecto para haber determinado, no solo la creacion de las á que nos referimos, sino funcionarios especiales, como el asesor del ministro de Hacienda, y el consultor del de Fomento, y diferentes juntas consultivas que en Guerra, Marina y otros ramos de la Administracion están juiciosas y convenientemente establecidas. En nada se necesitan soluciones prácticas mas esencialmente que en la Administracion, el buscar los medios de realizarlas, facilitando á las autoridades y al gobierno mismo el cumplimiento de sus obligaciones, ha ido impulsando esos cuerpos consultivos que con distintas gradaciones han pre tado y prestan grandes servicios al Estado. Algo pudiéramos decir sobre la organizacion de varias de esas juntas que son susceptibles de perfecciones; pero este pensamiento exige para desenvolverle tratar de cada corporacion en particular, examinando sus atribuciones y facultades. Materia es complicada y de un estudio analítico que habia de dar lugar á trabajos muy estensos que deberian aplicarse en una serie de artículos. Con mas espacio de tiempo á nuestra disposicion, procuraremos ocuparnos en este estudio, comenzando por lo relativo á la venta de bienes nacionales, en la cual hay multitud de intereses en continuo movimiento, sin que todavía se pueda contar con datos fijos y con una legislacion no interpretable que asegure los derechos de Hacienda, de los pueblos y de los particulares.

JUAN VALERO DE TOROS.

JOHNSON,

PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Su excelencia Andrés Johnson nació en Raleigh en la Carolina del Norte el 29 de diciembre de 1808.

A los cuatro años perdió á su padre, á los diez era aprendiz de sastre hasta los diez y siete. Su madre quedó tan pobre que no pudo ni enviarle á la escuela; pero Johnson estimulado por un parroquiano se empeñó en que habia de aprender á leer; y habiéndole medio enseñado las letras un compañero, principió á deletrear por sí solo, despues á leer, despues á empaparse en la lectura del único libro que tenia que eran los discursos de los principales estadistas ingleses; trabajo que tenía que hacer en su boardilla en las altas horas de la noche y despues de haber concluido su trabajo.

Marchó despues á Laurens Courthouse en la Carolina del Sur, pero falto de medios volvió á su pais natal en 1826. Casóse, mejoró algun tanto su posicion y fue elegido alderman en 1828, y reelegido en 29 y 30 en que fue designado para Mayor, cargo que desempeñó tres años. Elegido diputado en 1833 gradualmente fue ocupando los altos puestos del Estado por su capacidad y actividad acreditadas, hasta que en 1853 le nombraron gobernador del Tennessee, en 1857 senador, en el año último vice-presidente, y por la muerte de Abraham Lincoln y con arreglo á la Constitucion ha sido investido ha pocos dias con la suprema dignidad de presidente de la república.

Al contrario que el difunto Lincoln, es de carácter duro, violento, celoso, partidario de la doctrina de Monroe y por consiguiente enemigo de todas las potencias europeas que quieren influir en América. Implacable respecto á los confederados, sus planes son perseguirlos, castigarlos, confiscar los bienes á los principales, y tratarlos como traidores á la Constitucion.

La familia de M. Johnson reside en Nashville en el Tennessee y se compone de su mujer y cuatro hijos. Es posible que su salud no muy buena desde hace algun tiempo y los altos deberes de su cargo le infundan

mas circunspeccion: pero si el presidente de la república es el mismo hombre que el alto empleado, larga cosecha de persecuciones en el interior y de guerras en el exterior esperan á los Estados-Unidos.

ISLAS CANARIAS.

I.

Separemos nuestro pensamiento de la península ibérica, y veloz como el viento, fijémoslo en el Africa Occidental, á 200 leguas de aquella y 20 de ésta. ¡Ah! no encontramos ya al Archipiélago afortunado, campos eliseos de los griegos y romanos en los tiempos heróicos; ni vemos al Teide con sus llamas sirviendo de antorcha á los navegantes; ni vemos aquellas selvas vírgenes, poéticas como las que habitaban las ninfas mitológicas; ni vemos á la raza guanche habitar sus cuevas-palacios, adorando á la naturaleza, rindiéndola culto inocente, ignorando el horror de la muerte dada por el hombre al hombre, aun en nombre de la ley; castigando severamente al adulterio, nombrando sus jueces entre los ancianos, con reyes como Bencomo que saben perdonar con nobleza que admira, con ciudadanos que, con sus hondas, saben valientemente defender la libertad de su patria contra las huestes de hierro de Enrique III y Fernando el Católico.

Vemos al archipiélago canario, habitado si por hombres civilizados, pero pais sin bosques, sin puertos, sin canales, sin faros, sin vapores, sin telegrafos, sin ferrocarriles, sin carreteras, sin comercio, sin universidades, sin colegios, sin asociaciones, sin agricultura, sin industria, sin nada en fin de esa brillante aureola que se llama civilizacion.

¡Oh, por desgracia nos equivocamos! Algo encontraremos que caracteriza á las modernas sociedades, si penetramos en algunos barrios de sus ciudades; algo que espanta, que aterroriza, que hace levantar los ojos al cielo con mirada de angustia. Eso que vemos es la miseria en su último grado, la miseria hedionda, la miseria que vuelve idiota á los seres que la padecen: pobre gente vestida con andrajos negros en señal de luto, gofio mojado en agua por todo alimento, lágrimas que corren por mejillas flacas por el dolor y la escasez, ayes que recuerdan á seres queridos, tal es el cuadro cuyo último colorido imprimió la mano de ese azote de Dios que la visitó há poco, la fiebre amarilla.

No parece sino que el Teide al apagar sus llamas acabó de reducir á la nada la fortuna de sus hijas las siete nereidas. No parece sino que cumpliéndose una ley del destino, las siete hermanas á quien el Eterno dió vida separándolas del continente africano (1), están

(1) Suponen algunos autores que antes del diuvio las islas Canarias pertenecian ó formaban parte del continente africano.

condenadas á desaparecer ahora de la superficie de las aguas que baña sus balsáticas y perfumadas costas.

II.

Muy pocos son los que en nuestra península tienen una idea exacta de aquella provincia; la generalidad, ó no sabe nada de ella, ó sabe tanto como de la Jamáica, y sin embargo, es una provincia adyacente, una provincia de las cuarenta y nueve españolas. En España los estudios geográficos son escasos. España, hoy por hoy, es mas agrícola que comercial y marítima, y la

invertido. Así se procedió hasta con Santo Domingo, as es justo proceder con las Canarias que vale algo mas en pais y en historia. Si cualquiera nacion americana emprendiera guerra ofensiva contra España, que del porvenir nadie puede responder, serian atacadas para formar de ellas un gran puesto avanzado. Para la Francia, colonizadora en Senegambia, es tambien preciosa llave. Si la España misma recoge algun dia la herencia del viejo imperio marroquí, necesita de esas islas como magnífico centinela de vanguardia.—Punto de aclimatacion podia hacerse y algunas vidas se ahorrarian de los soldados que marchan á Ultramar.

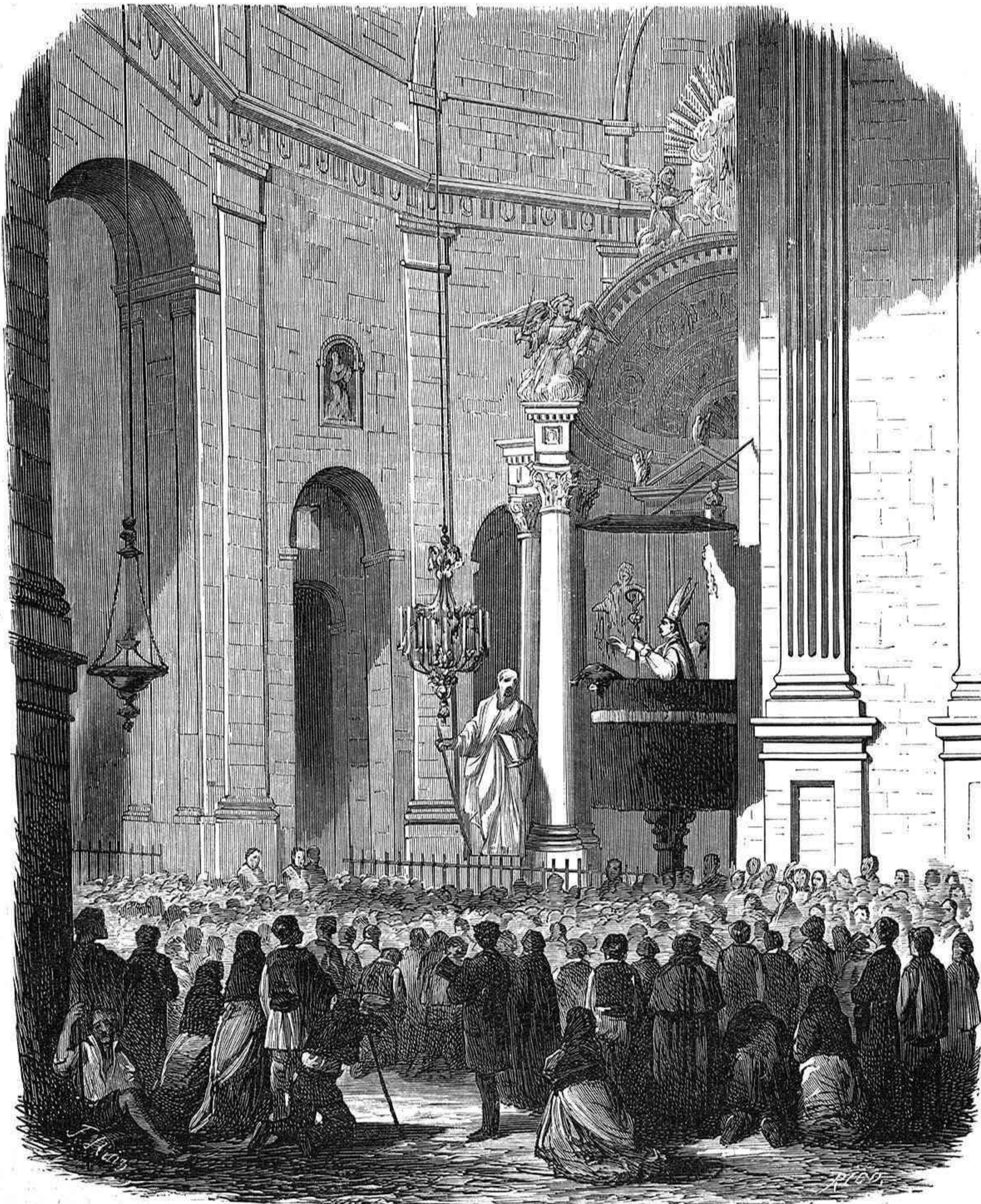
Pedimos del gobierno lo que el gobierno regala á otras provincias. Mas en el párrafo primero de lo que allí se carece y sabreis lo que allí se pide con la justicia y desaliento de un desheredado.

Otra causa principal de la postracion de aquel hermoso pais es la carencia absoluta de espíritu de asociacion que allí se advierte. Si bien es verdad que es pedir peras al olmo, pedir grandes obras á los que se ven abandonados de sus hermanos los españoles y del gobierno que debe ser padre de todos; es sin embargo triste que los honrados isleños no sacudan algun tanto su inercia y que, con la timidez del pobre traten de reunir sus esfuerzos: ya sabemos de lo que es capaz la asociacion y la fe. Ellos por si mismos pueden dotar de agua á muchas, muchísimas comarcas, pueden desarrollar el cultivo del tabaco, pueden introducir el de la caña de azúcar, pueden fundar sociedades de crédito y pueden hacer otras varias cosas que seria golleria pedir exclusivamente á extraños: de esta manera no serian tantos los infelices isleños que son casi comprados para regar en América con su sudor las tierras de gentes inhumanas, ni seria tanta la escasez del pueblo bajo, que tuviese que alimentarse como hoy se alimenta, dando así lugar al desarrollo de epidemias terribles.

III.

No podemos extendernos en detalles de aquel pais: hace con prestarnos generosamente sus columnas, en obsequio sin duda á la generosidad de nuestra idea. Además, fuera de Mr. Arago, que escribe del pais con despecho, no sabemos por qué causa, insignes escritores se han ocupado de él con estension y veracidad.

Con clima tan delicioso y tan poético terreno, su feraz tierra puede producirlo todo, lo mismo las plantas de las zonas tórridas que las de las zonas templadas, y quizás en algunos sitios encumbrados las de las glaciales: su placentero cielo puede cobijar toda clase de animales, desde el camello hasta el castor: sus raras son capaces de abrigar las flotas de todas las naciones: su pueblo trabajador, dechado de virtudes cívicas, que creeria rebajarse si concurriera á las tabernas, que trabaja desde que el sol sale hasta que se oculta, sin renovar sus fuerzas con otro líquido que con la cristala-



REPARTO DE LIMOSNAS Á LAS VÍCTIMAS DE LAS INUNDACIONES DE ALCIRA, EN LA SEO DE JÁTIVA.

agricultura no es ocupacion para inspirar ese deseo de emociones y empresas distintas, con el cual se identifica el conocimiento de las diversas regiones. Así tenemos que deplorar como primer mal, esa glacial indiferencia con que aquí se abandona á las Canarias, sin que empresa alguna fije sus operaciones allí.

Un mal y grande es tambien el olvido completo con que el gobierno de S. M. distingue á aquel archipiélago, olvido que en momentos dados, puede recibir una compensacion dolorosa. La fidelidad de sus hijos no tiene límites, y si Nelson existiera, él enseñaria su brazo partido para atestiguarlo, pero la razon aconseja que no se deje á los extranjeros dueños de la fortuna de tantos isleños: el pais es pobre y necesita cuando no una mano protectora, una mano justiciera; necesita ver desarrollar en su seno el espíritu de asociacion para devolver con creces lo que en su fomento se haya

Una agua, puede producir todas las industrias, ayudado además por la misma naturaleza.—Y sin embarco de todo, el país es pobre.

El comercio tiene alguna vida en el litoral, pero no existe en el interior. Sus productos naturales se esportan en su mayoría para el extranjero, y aparte el aceite llevado de Andalucía, todos los géneros y muchos comestibles se importan también del extranjero. Su rico vino, por ejemplo, es tan conocido en Londres como ignorado en los mercados peninsulares.

La carencia de comunicaciones y los nulos elementos de instrucción, ha empobrecido por tanto tiempo á las Canarias. El camello y el burro sustituyen allí á los carros, los coches y los trenes que estrechan las distancias, que abaratan grandemente el pasaje y los portes, que quitan las incomodidades que une á los pueblos con la unión del trato. El buque de vela sucio, mezquino y tardío, sustituye en la navegación interinsular al vapor, que cruza el mar á despecho del viento, que convida á la travesía con sus elegantes camaras. Y el telégrafo, ese gran agente de la fraternidad, ese encantado viajero que os lleva tristes nuevas ó alegres noticias en dos minutos de comarcas muy remotas, ese atleta es allí desconocido é ignorado por completo.

Allí, en aquella desgraciada provincia, la mas grande instrucción que se puede adquirir, es la que dan los profesores de primera enseñanza y el que alcanza un empleo de meritorio en una oficina, ya tiene alcanzado su porvenir: allí las mas hermosas ciudades son las mas irreconciliables enemigas, enemigas por dos ó tres oficinas de capitalidad.

Hasta su poco comercio parece que languidece, porque la cochinilla que era la principal riqueza, ha disminuido notablemente de valor, la cebolla no encuentra medios suficientes de esportacion, y con la apertura del istmo de Suez, es seguro que ha de disminuir el número de buques que renueven sus comestibles en aquellas playas.

¡Oh! ¿no es verdad que el hijo actual de aquellas montañas puede envidiar la suerte de aquellos otros hombres que vivian allí hace apenas cuatro siglos?...

Solo en la capital entran al año unos cuatrocientos buques, fuera los numerosos del cabotaje. ¡Qué no sería, si merced á las líneas férreas y telegráficas, á los caminos, á la asociacion, se esportará del archipiélago, sedas, azúcares, miel, tabaco, aceite, licores, cochinilla, sabrosas frutas, cereales, patatas, cebollas y otros productos naturales y de la industria!

Y si existieran estos elementos de vida y fraternidad, sería absurdo el pensar en hacer dos provincias de aquellas siete islas hermanas, como ya se ha ensayado; absurdo, porque sería ridículamente superfluo; absurdo, porque nadie lo pediría, porque cada pueblo se contentaría con los elementos de riqueza que Dios ha puesto en su mano, porque el trato y el bienestar acabarían por apagar la tea de la discordia encendida por la separacion y la miseria. — S. S.



M. JOHNSON, PRESIDENTE DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

examinando la historia de los pueblos, contemplando las costumbres de éstos, sus gustos respecto á lo que se llama hermosura ó fealdad, se ve que mientras en un país se cree que la hermosura consiste en el conjunto de tales ó cuales atributos, en otros pueblos esa misma hermosura, para llamarse así, necesita reunir otras condiciones enteramente contrarias.

La ilusion, pues, que el hombre se forma acerca de las personas y cosas es la que hace llamar á éstas feas ó bonitas.

Y si no veámoslo.

¿Cuál de mis bellas lectoras creerá que las mujeres de corta nariz, las que nosotros llamamos *chatas* son las mujeres mas hermosas en Persia? Pues esto es una verdad: tan verdad, cuanto que las gentes de tono de aquellas provincias, las personas de posición lo primero que hacen en cuanto sus hijos nacen es aplastarles las narices. Y en esta misma Persia se considera una nariz grande como signo de fealdad y de gente ordinaria.

Y hé aquí cómo cualquiera de nuestras jóvenes que por tener una nariz demasiado pequeña quizá se crea fea, puede convertirse en hermosa con solo trasportarla á Persia.

Y lo mismo sucede con los ojos. Nosotros gustamos de los ojos negros y rasgados, mientras que en China los ojos redondos, saltones y *ahuevados* son los que mas gustan, los que hacen furor.

En la Ethiopia agradan las bocas grandes, y cuanto mas se aproximen á las orejas tanto mas hermosas son, mientras que nosotros contemplamos una boca pequeña con unos labios sonrosados, como una boca bonita, perfecta y acabada.

Las mujeres gruesas entre nosotros no son las que mas agradan; no son las *Vénus* que inspiran. En Turquía una mujer gruesa es una mujer hermosa: las gordas en ese país son las que hacen las revoluciones en todos los corazones, y llegan sus deseos por ser obesas ó *cachigordillas* hasta el punto de que

del hombre, según el país donde éste vive es el que hace de una mujer ó una divinidad ó una fealdad. Porque

por ser obesas ó *cachigordillas* hasta el punto de que



PARADA DE POSTAS EN SIBERIA.

FEAS Y BONITAS.

No hay mujeres feas, ni mujeres bonitas. El capricho

comen mas que un Eliogábalo y apenas hacen ejercicio corporal. En la China sucede lo contrario: una mujer china que sea delgada, muy delgada, y con un cuerpo flexible como un junco, y con un talle que se abarque con la mano, y con un pie leve, aéreo, diminutamente pequeño, es una mujer perfectamente bella.

Entre nosotros las orejas grandes nos parecen orejas de burro, y en Egipto y en la India las orejas crecidas y estiradas hasta el hombro son una cosa preciosa. Muchos indios se enamoran como locos de las mujeres que pueden abanicarse con las orejas.

En muchos pueblos de América las pinturas en los brazos, en la cara, en todo el cuerpo, es una gran elegancia: se pintan figuras de diablos, de guerreros, de animales: se pintan círculos, estrellas y mil variadas líneas. Entre nosotros tan solo algunas jóvenes se dan colorete ó se blanquean con polvos de arroz para parecer mas hermosas ó conservar el cutis.

Por lo dicho se ve que la idea de lo bello y de lo hermoso no es enteramente igual en todos los hombres. La estética varía notablemente segun las distancias y el clima. Por esto ninguna mujer puede llamarse ni fea ni bonita en absoluto, porque con solo hacer andar á una mujer que se llama hermosa unas cuantas leguas se la encuentra convertida en fea.

Nuestras damas seductoras, nuestras pollitas de ojos tiernos y bellos, de nariz regular ó aguileña, de boca pequeña con labios sonrosados, de cutis trasparente, de negra ó castaña cabellera, de seductora sonrisa, de miradas de amor, no deben formarse ilusiones, ni vanidades por su belleza, porque si se las lleva á Persia, allí no serán bellas por no ser chatas, y si se las lleva á China allí tampoco serán bellas por no tener los ojos saltones.

Peró es una verdad práctica, que ninguno de los hombres de los pueblos citados cambiarían sus tipos de mujeres por los nuestros, ni nosotros por los suyos.

Y tambien es otra verdad que por cima de esas variadas bellezas hay atractivos mas altos que enlazan las voluntades. El hombre se enamora de la mujer, no solo por su belleza física, sino por los ocultos tesoros que encierra en su corazón, por sus sentimientos, por su amor, por su virtud.

La mujer á su vez no solo debe querer al hombre por sus atractivos personales, sino por sus cualidades morales. El talento es la mejor hermosura del hombre, la honradez su mejor riqueza, su trabajo y actividad el gran atributo que le hace dueño en la sociedad y rey en la creacion. Y estas cualidades morales, este sentimiento, esta virtud, este talento, esta honradez no varían segun las distancias, no envejecen nunca, no se marchitan jamás, porque son flores de todos tiempos y lugares: son las flores del alma que tocan con su pie en la tierra y con su frente en el cielo.

José SUCRO.

El señor Garnelo á quien debe El Museo la relacion y vistas que publicamos de las inundaciones de Alcira, nos ha remitido el artículo que con mucho gusto á continuacion insertamos y el dibujo de la predicacion del obispo de Valencia en la Seo de Játiva.

INUNDACIONES DE VALENCIA.

LA LIMOSNA.

Desde que el terrible aluvion del dia 4 de noviembre, redujo á la miseria á tantos infelices que en pocas horas se vieron privados de cuanto constituía su humilde bienestar, el ilustre prelado de esta diócesis con una abnegacion heroica, ha venido aliviando en cuanto le ha sido posible la desgracia de los mas necesitados.

Empujado por su ardiente amor á la humanidad, fue el primero que penetró en Alcira todavia inundada y cuando era mayor el peligro, puesto que indistintamente se desplomaban casas por todas partes, para llevar el socorro á sus habitantes, que frios, hambrientos y aterrados, demandaban sin cesar.

Pasados aquellos dias de espanto y confusion procuró con infatigable afan consolar como le fue posible á tantos afligidos, repartiendo considerables cantidades en metálico á los mas menesterosos de la Ribera para que con su auxilio pudieran ganarse el pan de sus familias.

Aquel caritativo socorro no se habia extendido aun á los pobres de los distritos de Enguera, Játiva y Jalancé; y el 23 de marzo último fue el destinado por su excelencia ilustrísima para verificarlo.

Personado, pues, en Játiva como punto mas céntrico, acudieron de los pueblos limítrofes multitud de indigentes para saludar á su bienhechor, y esto produjo una variedad chocante en el gentío que se empeñaba en contemplarle de cerca; por entre aquel mar de católicos entusiastas, tuvo que abrirse paso para encaminarse á la Seo, donde celebró la santa misa y vestido de pontifical, pronunció desde el púlpito un elocuente discurso basado en la caridad para coronar aquel acto esencialmente evangélico.

Acto continuo repartió el dinero que traía destinado á enjugar tantos arroyos de lágrimas y pronto vimos el

semblante escualido y contraído de aquellos indigentes, dilatarse y recobrar su antigua tranquilidad.

¡Oh! la caridad de tan compasivo sacerdote ha llevado la alegría al hogar de la miseria.

Los que tanto han padecido comienzan á sonreír.
¡¡ Bendita mil veces la mano filantrópica que se ocupa gustosa en prodigar el consuelo!!!

José R. GARNELO.

EJECUCION DE UN PARRICIDA

EN MARRUECOS

Tánger, la corte europea del imperio marroquí, hoy ha sido teatro de uno de los hechos mas desagradables y bárbaros. Hace cosa de un mes un moro, perteneciente á la cabila llamada los *Shuani*, que segun parece no estaba en su completo juicio, echó á un pozo á su anciana madre, con firme propósito de ahogarla; unos cuantos vecinos que vieron el bárbaro alentado, se lanzaron encima del malvado y lo prendieron, resultando inútil toda clase de asistencia que prodigaron á la infeliz.—Presentado el criminal ante la autoridad del bajá (gobernador de Tánger), éste dispuso fuese encarcelado, mientras elevaba el caso á S. M. el sultan; así lo hizo, dando por resultado una orden sherifiana, mandando fuese decapitado el asesino.—Las ocho y media de la mañana serian cuando una muchedumbre inmensa que se dirigía hácia el Soco (mercado), anunciaba que la hora de la ejecucion llegaba. Así fue, á las nueve en punto un disparo se oyó, y éste era el dirigido por un soldado marroquí en el pecho del sentenciado que cayó de espaldas mortalmente herido; á esto sucedió un murmullo espantoso, que bien pronto los moros de rey sofocaron, y luego supimos fue producido por haberse presentado el hermano del asesino exigiendo le permitiesen hacer las veces del verdugo, á lo que se opuso decididamente el bajá, mandando fuese retirado del sitio y ordenando al ejecutor de la justicia dar fin á este acto separando bárbaramente la cabeza del cuerpo de la víctima con una espantosa gumia. El cadáver fue espuesto al público en el mismo sitio con la cabeza colocada sobre el pecho durante tres horas, al cabo de las cuales el gobernador, viendo que la hermandad encargada de enterrar á los muertos se negaba redondamente á cumplir con su mandato, creyó conveniente pagar á dos pobres para que le diesen sepultura, lo cual efectuaron privándole hasta de los rezos que sus ritos marcan para semejantes casos.

Es de notar que esta ejecucion ha sido efectuada con mas moderacion de lo acostumbrado; pues nunca se ha dado sepultura al cadáver, sin que, hecho pedazos, anduviese por la ciudad colgada la cabeza en una puerta, en una tienda las manos, en una esquina un pie y así todo su cuerpo.

Creo tambien justo advertir que la moderacion con que fue llevada á cabo esta ejecucion es debida al cuerpo diplomático aquí residente, pues en el último caso que tuvo lugar, éste protestó contra semejantes actos de barbaridad, consiguiendo poner un freno al desmedido fanatismo de los musulmanes.

Tánger, 30 de abril.

RODOLFO VIDAL.

BALADA.

ELLA. La Luna, segun dicen,
Es alma enferma
Que por ver sus amores
Mira á la tierra:
Si yo me muero,
Para mirar tu rostro
Dejaré el cielo.
EL. El premio, hallarás, niña,
De tus amores;
Tambien vendré yo á verte
Todas las noches.
ELLA. ...No, amante mio;
Si tú mueres, al cielo
Me iré contigo (1).

ANTONIO ARANGO.

LILÍ.

DEL LIBRO INÉDITO
SUEÑOS Y REALIDADES.

I.

DE CÓMO UNA NOVELA PUEDE EMPEZAR POR DONDE OTRAS ACABAN.

La tos ya no me atormentaba. Tal vez mis pulmones se hallaban completamente deshechos; así es que

(1) Esta balada es una poesia inédita de un joven asturiano, que murió en la primavera de la vida, despues de haber hecho con bir grandes esperanzas para el cultivo de las letras.

mi respiracion era tardía y apenas perceptible. La calentura, que antes abrasaba mi cuerpo y estraviaba mi alma en el laberinto sin salida del delirio, habia cedido casi por completo y era acaso el solo calor que templaba mis miembros. Mis estremidades se enfriaban y al mismo tiempo adquirian una dura rigidez. Lo mas horrible era que tenia conciencia de mi situacion, conocia perfectamente que la vida iba paulatinamente abandonando mi cuerpo, del que tomaba en cambio la muerte poco á poco posesion; el aceite faltaba á la lámpara y se iba á hacer pronto la oscuridad. Y yo asistía en la plenitud de mi conocimiento á mi propia agonía: mis miembros ya no tenian fuerza para retorcerse, como defendiéndose de la muerte, haciendo actos de vida y protestando contra el dejar de vivir; pero mis manos con el último ardor de la fiebre se crispaban horriblemente y se asían convulsas á las arrugadas sábanas, como queriendo aferrarse á la tierra y á la vida. Y mis labios dejaban escapar palabras entrecortadas y casi ininteligibles.

—Han aplaudido... sí... llaman al autor... que espere un momento... allá voy... Me amas, oh delicia... vida, mas vida... para amarte.

El horrible estertor empezaba á levantar mi pecho: mis ojos adquirian la tenz sijeza de la agonía.

Por un último esfuerzo de la calentura me levanté sobre el codo, eché una mirada vaga y sin inteligencia á mi alrededor, mis labios dejaron difícilmente escapar:

—Lilí... adios.

Mi pecho se agitó por última vez y caí pesadamente sobre la cama.

Me habia muerto.

II.

DE LO QUE SUCEDIÓ DESPUÉS.

Pasó algun tiempo sin que pudiera darme cuenta á mí mismo de lo que me sucedía, no porque dejara de hallarme en el pleno y cabal uso de mis facultades mentales, sino porque lo que me pasaba me sorprendía de tal manera, que entorpecía mi conocimiento y embotaba mi inteligencia; así como cuando tenemos un susto muy grande estamos un rato sin saber lo que nos sucede.

Peró sentia que mi alma debia haber adquirido mas claridad, mientras mi cuerpo permanecía inerte con la frialdad y la rigidez del cadáver.

Y ¿qué otra cosa era yo sino un cadáver rígido y frío?

Cuando empecé de nuevo á observar y analizar mi situacion, me hallaba colocado sobre un pequeño catafalco improvisado en medio de la sala de mi casa, dentro de mi caja de muerto y vestido de etiqueta como si fuera á un baile: las velas que me alumbraban se corrian tal vez de miedo y la tapa de mi caja yacía en el suelo esperando la ocasion de separarme del mundo de los vivientes: por último, sobre una silla estaba mi rojo bonete laureado de doctor, para ser colocado sobre la caja al ser conducidos mis restos al cementerio.

A lo lejos ahullaba lastimosamente un perro y en sus tristes ahullidos reconocia yo la voz amiga de mi pobre Leal.

Por fin llegó la hora.

La pesada tapa cayó sobre mí y oí el crujido de la llave que daba la vuelta en la cerradura.

Después sentí que me levantaban y llevaban en hombros. Tuve un rato los pies mas bajos que la cabeza, sin duda porque bajábamos la escalera. Después recobré la posicion horizontal.

Oí á mi alrededor mucho ir y venir, mucho abrirse y cerrarse puertas. Calculé que sería que mis amigos buscaban sus coches y se colocaban en ellos.

Al fin me sentí columpiado en ese suave movimiento de las carretelas de doble suspension y recordé las hermosas tardes de la Fuente Castellana, en que el sol brilla en el cielo, la atmósfera nos refresca y perfuma, el firmamento nos sonríe y las mujeres nos miran con amor. Pero, preciso es decirlo en honor de la verdad, al recordar esas tardes no sentia dejarlas, acaso porque la curiosidad me impelia hácia lo estéril y lo desconocido.

Llegamos, me bajaron del carro fúnebre, dijeron la misa, me rociaron de agua bendita, me cantaron algunos responsos, y en seguida nos dirigimos hácia el nicho que se me habia designado.

Entonces abrieron de nuevo la caja. El aire frío volvió á ponerse en contacto con mi rostro mas frío aun que él; vi con mis ojos apagados muchas fisonomías amigas que se inclinaban hácia mí para darme el postrer adiós, algunos ojos estaban húmedos: de pronto hubo un movimiento inesperado entre la concurrencia; algunas personas tuvieron que apartarse á un lado por un choque imprevisto y un hermoso perro de Terranova se abrió paso hasta llegar á mí ahullando casi con voz humana.

Era Leal que justificaba su nombre.

En aquel momento sentí en mi rostro helado un soplo cálido: era el beso del pobre animal, que quería, lamiendo mi rostro, volverle el calor que la muerte

había ahuyentado: era la despedida del fiel perro.

Me sentí conmovido.

La tapa de la caja que volvía á cerrarse sobre mí, el frío del nicho, los ladrillos y la cal con que me emparedaban, muerto sí, pero con pleno conocimiento; los cadáveres que me rodeaban por todos lados, el murmullo de pasos que se alejaban, los abullidos de Leal cada vez mas lejanos, todo me impresionó y tuve miedo, mucho miedo.

III.

LA PRIMERA ESCAPATORIA.

Así pasé un mes, en una especie de sueño ó letargo extraño é incomprensible. Ya no me daba cuenta de lo que á mi cuerpo sucedía, pero en cambio, cada vez mi alma tomaba mas y mas posesion de sí misma. Me hallaba contento en aquel reposo, en medio de aquella calma solemne y magestuosa, y de aquel elocuente silencio. A veces sentía cierta curiosidad por ver lo que en el mundo sucedía, no para volver á él, pues prefería á su revuelto torbellino y á su ruido atronador el tranquilo descanso de que disfrutaba; si no para ver el rastro que mi paso había dejado y el recuerdo que se había conservado de mí.

Y ¿por qué no he de poder hacerlo? me decía yo á mí mismo. Acaso ¿no he sentido durante mi vida la influencia de los que habían dejado de existir? ¿No he creído escuchar á veces en el fondo de mi alma que me hablaba la voz de los muertos? ¿Por qué, pues, no he de poder yo, como ellos, ponerme en relacion con los vivos?

¿No os ha sucedido alguna vez que habeis hecho un esfuerzo para levantaros del suelo en el aire sin saltar con solo el esfuerzo de vuestra voluntad? Pues un esfuerzo semejante fue el que hice para escaparme de mi nicho, y el éxito correspondió perfectamente á mis deseos, pues me deslicé al través de la caja, de la pared y de la lápida de mármol negro en que se veía mi nombre en letras doradas.

Una emoción nunca sentida me inundó al sentir de nuevo el aire del mundo: hubo un momento en que vacilé y quise volverme atrás; pero la curiosidad venció por fin y seguí adelante.

Era de noche. La pálida luna brillaba suavemente en el cielo despejado y sereno. Allá á lo lejos se oía como el murmullo del mar que besa la playa: era el rumor de la vida que se apagaba en la distancia, era el ruido de Madrid con su animacion, con su vértigo.

—Cuando me trajeron aquí estaba bien vestido, me dije; ahora no puedo ver si estoy presentable. Verdad es que estoy á la sombra. Allí da la luna.

Y me dirigí hácia aquel sitio. Quise verme; pero no lo conseguí: miré al otro lado y ví que mi cuerpo no hacía sombra.

—Me habrán puesto el anillo de Gijes que hacía invisible al que lo tenía: vamos á Madrid.

Salí del cementerio pasando al través de los hierros de su verja. Al poco trecho ví un bulto oscuro é informe en el suelo. Me acerqué instintivamente á examinarlo. Era el cadáver de un perro. En seguida le reconocí: era Leal. Sin duda le habían echado del cementerio y no pudiendo morir sobre la tumba de su amo, había exhalado su último aliento lo mas cerca posible de él. ¡Noble animal!

No tardé en llegar á Madrid. Oí que un reloj daba la una.

—Por eso sin duda he podido hacer esta escapatoria, pensé: dicen que desde la media noche hasta el amanecer es el tiempo en que estamos despiertos los que dormimos el último sueño.

Entonces cruzó por mi mente aquel mismo nombre que se había escapado de mis labios al morir.

—Lili ¡tan bella! ¡tan buena! ¿Qué hará? ¿Pensará en mí? ¿derramará alguna lágrima á mi memoria?

Con una inesplicable intuición me dirigí por varias calles hasta llegar á una casa de apariencia noble y digna. Ante la puerta había parados varios carruajes. El portal se hallaba profusamente iluminado, la escalera era un invernadero de flores y se oía que arriba tocaba una orquesta.

Atravesé por entre multitud de lacayos y criados, sin que nadie reparase en mí, ni tal vez me viese. Crucé una gran antesala y me detuve en el dintel de la puerta del salon: aquello era un baile.

—¿A qué buscar aquí á la que tanto amé, á la que amo aun, á la que decía que me amaba?

Pero había algo en mí que me mandaba seguir adelante.

Entré en el salon. Todo era fracs y corbatas blancas, vestidos claros y flores, música y helados.

Se bailaban unos lanceros, pasé por entre los que bailaban sin tocarlos, sin ser visto.

De repente sentí como una alucinacion. Era ella con su pálida frente, con su aureola de rubios cabellos, con sus ojos asustadizos, que aun guardaban la humedad de las lágrimas, con las ojeras del insomnio, con la palidez del dolor, con su rostro de angelical expresión, mas hermosa que nunca; porque nunca la había visto tan melancólica y tan triste como entonces. Era ella, sí, era ella. Y yo no me cansaba de mirarla.

IV.

LOS CELOS DE UN MUERTO.

Cerca de allí hablaban dos señoras mayores.

—Ha pasado el novenario sin salir, decía la una.

—Se ha quitado el luto para venir aquí, exclamaba la otra.

—Y si ha venido, ha sido casi á la fuerza: su padre se ha empeñado en distraerla, pues teme se vaya á morir.

—¡Pobre chica!

—¡Qué bonita está!

—Morísele el novio cuando ya se iba á tratar de la boda!

—Se asustaría precisamente de eso, dijo un pollo que pasaba, Tenorio de diez y ocho años, que se hacía mas escéptico que Espronceda.

—¡Qué! si el pobre se miraba en sus ojos y la quería con delirio.

—Bien merece los extremos que ella hace por él.

—Aunque á decir verdad, él no tenía nada de guapo.

—Ni había inventado la pólvora.

—Pero ¿era tan bueno!

—Eso sí, exceleste muchacho.

—Pues parece que su inseparable, trata de sucederle. Estas palabras me helaron el alma. Efectivamente, al lado de Lili estaba mi amigo mas querido, el compañero de mis penas y alegrías.

—Desde que ha venido se ha cosido á su falda.

—Y la da conversacion que es un gusto.

—A muertos y á idos...

—Y pobre porfiado...

No quise escuchar mas. No quise tampoco escuchar lo que mi amigo decía á Lili. Me parecía ridículo á mí mismo: tenía celos, celos de ultra tumba. Temía oír mi daño si escuchaba.

Pero los ojos de mi alma devoraban el grupo que formaban él y ella.

Y al mismo tiempo que sufría con los celos, era yo feliz, muy feliz, pues veía que mi recuerdo se hallaba aun vivo y palpitante en el alma de la que yo quería; puesto que aun se veían las lágrimas en sus ojos y el dolor en su fisonomía, y si sonreía, era su sonrisa tan triste, y á la sonrisa seguía tan de cerca un suspiro...

Parecía como que mi amigo suplicaba con empeño por conseguir una cosa, y como que decía ella:—No hace mas que un mes.

Hacia un mes que yo habia muerto.

Pero al fin, como decía la señora mayor, pobre porfiado saca mendrugo. Lili se levantó, como con disgusto, es verdad, pero se levantó. La orquesta tocaba un wals. Mi amigo enlazó con su brazo aquel talle virginal y delicado y se lanzaron en el torbellino del baile, arrastrados por las embriagadoras armonías de Strauss.

Entonces el delirio se apoderó de mí. Me interpuse entre él y ella, sin separarlos; deslicé mi brazo por entre el brazo de él y el talle de ella y empecé á bailar con ellos.

Era un wals á tres: si las parejas se hallan tan unidas, figuraos lo que sería una persona colocada entre ellas: verdad es que yo no era una persona sino una sombra sin sombra, perdida en medio de aquellos torrentes de luz.

Yo estaba loco. Sentía palpar aquel corazón que había latido por mí, que latía aun por mi recuerdo, respiraba su aliento embalsamado, sentía el suave calor de su cuerpo celestial, la estrechaba contra mí, me identificaba con ella.

En mi delirio la di el primero y el último beso. Mis labios incórpóreos besaron su frente de mármol y su cabellera de luz, que la hacía asemejarse á un ángel de Raphael, y se posaron en sus ojos y en sus pálidas mejillas y en sus descoloridos labios.

El hilo de mis ideas se enmarañaba. Olvidé lo que era y quise mirarme en sus ojos como otras veces.

¡Horror! Sus ojos retrataban en vez de mi rostro otro rostro, el del que bailaba con ella, el de mi amigo.

Yo también bailaba con ella, es verdad, pero yo no entraba en cuenta. Vaya usted á decir á una mujer que ha bailado con un muerto y que éste la ha besado. La dará un desmayo y soñará con ello, pero no lo creerá.

Sin embargo, yo bailaba con ella, yo me había atrevido á besarla.

Pero sus ojos reflejaban otra imágen que la mía.

Y yo devoraba aquellos ojos, como si quisiera adivinar en ellos su pensamiento y leer en su alma. ¡Leer en el alma de una mujer! ¡Cómo se conoce que era un escapado del sepulcro!

De repente, yo, el muerto, sentí frío y horrorizado, me eché atrás.

Aquellos ojos habían lanzado una mirada. No era, no, una mirada de amor, ni mucho menos; pero era uno de esos relámpagos que se escapan de los ojos de una mujer, y que sin que ellas se den cuenta de ello, ni lo sepan, dicen, para los que saben leer el difícilísimo lenguaje de los ojos femeninos: «no te amo, pero te amaré.»

Lili no lo sabía, no lo comprendía, no quería aun,

casi le era indiferente mi amigo, y sin embargo su mirada había dicho: «te querré.»

Me volví al otro lado y encontré á mi amigo devorando con los ojos á su pareja, ejerciendo su influencia en ella con su mirada, con estrecharla entre sus brazos en el abandono del wals, con las armonías de la música, con lo irresistible del torbellino del baile, con las luces, las flores y el calor.

Me eché hácia atrás: me aparté de entre ellos.

—He hecho bien en morirme: dije amargamente para mi capote.

Y luego los celos me hicieron añadir:

—Si no, ¿quién sabe lo que hubiera sucedido?

Pero pronto vino la reaccion, me arrepentí de aquel mal movimiento y á la cólera de los celos substituyó una cariñosa abnegacion.

Las señoras mayores repetían aun sus refranes:

—A muertos y á idos...

—Pobre porfiado...

—No seamos egoístas aun despues de muertos, me dije, bastante lo somos en vida, acabe el imperio del yo en el dintel de la tumba. Los dos me habeis llorado, entrambos os sois simpáticos, tal vez tú la querías ya y callabas por mí y sacrificabas tu amor en holocausto á mi amistad. Amaos, sí, amaos. Yo vuelvo á mi nicho. Amaos y sed muy felices.

Y al decir así me incliné y dí á Lili en la frente un beso fraternal, y en seguida mis brazos estrecharon á mi amigo cariñosamente.

El wals terminaba. Me alejé triste, pero sin amargura. Volví á mi solitario cementerio y me detuve ante mi nicho.

—Mas valiera que no hubiera abandonado este lugar de reposo. Mas no; traigo sus lágrimas y han sido un rocío que ha refrescado mi alma.

Y al terminar estas palabras, me deslicé al través de la lápida y me reintegré en la caja mortuoria, haciendo propósito formal de descansar allí para siempre.

Peró en aquel momento me sentí vivamente agitado y oí una voz que decía:

—Señorito, son las nueve, aquí pongo el chocolate.

F.

MODAS.

¡Bellas lectoras, alegraos! La primavera va cediendo su dominio al voluptuoso verano, que invade poco á poco vuestro tocador con los aromas de mil y mil flores. Los proyectos de viaje, y con ellos las cien y cien emociones que os ofrecerán las playas del mar y los salones de las casas de baños, tienden á ser una realidad dentro de breves días. Aunque no abandoneis la corte, aunque no salgais del recinto de vuestras poblaciones, podreis lucir las galas infinitas con que os brinda la coquetona moda, en paseo lo mismo que en los circos ecuestres y en las jiras de campo, lo mismo en el salon que en vuestros balcones, porque el calor todo lo reanima todo lo embellece, todo lo vuelve jóven. El anciano mismo se reanima en esta venturosa estacion, y el jóven parece que aspira un ambiente de halagüeñas y doradas esperanzas. Las nubes del invierno os entristecieron, las lluvias continuadas os encerraron en casa haciéndoos arrastrar monotonía existencia; pero ahora, bellas lectoras vais á salir, y al bellissimo azul del cielo enviareis los destellos purísimos de vuestros bellos ojos, y junto las cristalinas cascadas de las alamedas y jardines, sonreireis á vuestros amantes con labios de carmin vivísimo. El abanico, poderosa arma de conquistadoras amorosas, que en vuestras manos habla, exige y subyuga, no se apartará un momento de vosotras, y será émulo por sus rápidos movimientos, de las ligeras alas de los pajarillos que trinan do quier y que en todas partes amenizan la vida del verano con sus melodías incomparables. Pero al par que, como de costume, no debeis olvidar la sencillez en los trajes, compañera inseparable del buen tono, no dejeis tampoco de seguir los preceptos de la moda, diosa invulnerable que no os permitiría la menor falta.

Los vestidos de fulards estarán muy en boga tambien este verano. Entre ellos, el color gris-lila, casi semejando violeta de Parma, obtendrá la mayor aceptación. En París les tienen lindísimos en los almacenes de la Mala de las Indias (pasaje Verdeau, 26). El fulard color de Habana, con lunares negros, es de calidad fuerte y duradero. De él ha hecho un vestido muy bonito madame Pieffort, en París, como representa nuestro grabado. El sobretodo es muy largo, especialmente por detrás. Tiene grandes bolsillos, con aldetas figurando casaca, indicada por grandes botones cuadrados de azabache. El sombrero de paja y forma panamá, está adornado de ramitos de violeta y cintas del mismo color. La sombrilla es de moiré blanco y encaje negro.

La otra figura lleva un vestido de fulard fuerte, gris-lila, con cuerpo alto, liso y de cintura redonda. La falda de este vestido debe cortarse excesivamente larga y fruncirse de trecho en trecho todo lo sobrante del largor preciso hasta la altura de media vara de su bajo, formando así un ancho bullonado que debe ser sostenido sobre cada frunce por una tira estrecha de



MODAS.

fulard verde. La manga se corta también excesivamente larga, para repetir el bullonado junto al hombro, formando así hombrera. Completa este traje un pequeño cinturón del mismo fulard verde, cerrado al lado izquierdo por un pequeño lazo sin caída. El cuerpo del vestido está cerrado por delante con botones de seda verde. Peinado de bandós bajos, con diadema de trenza

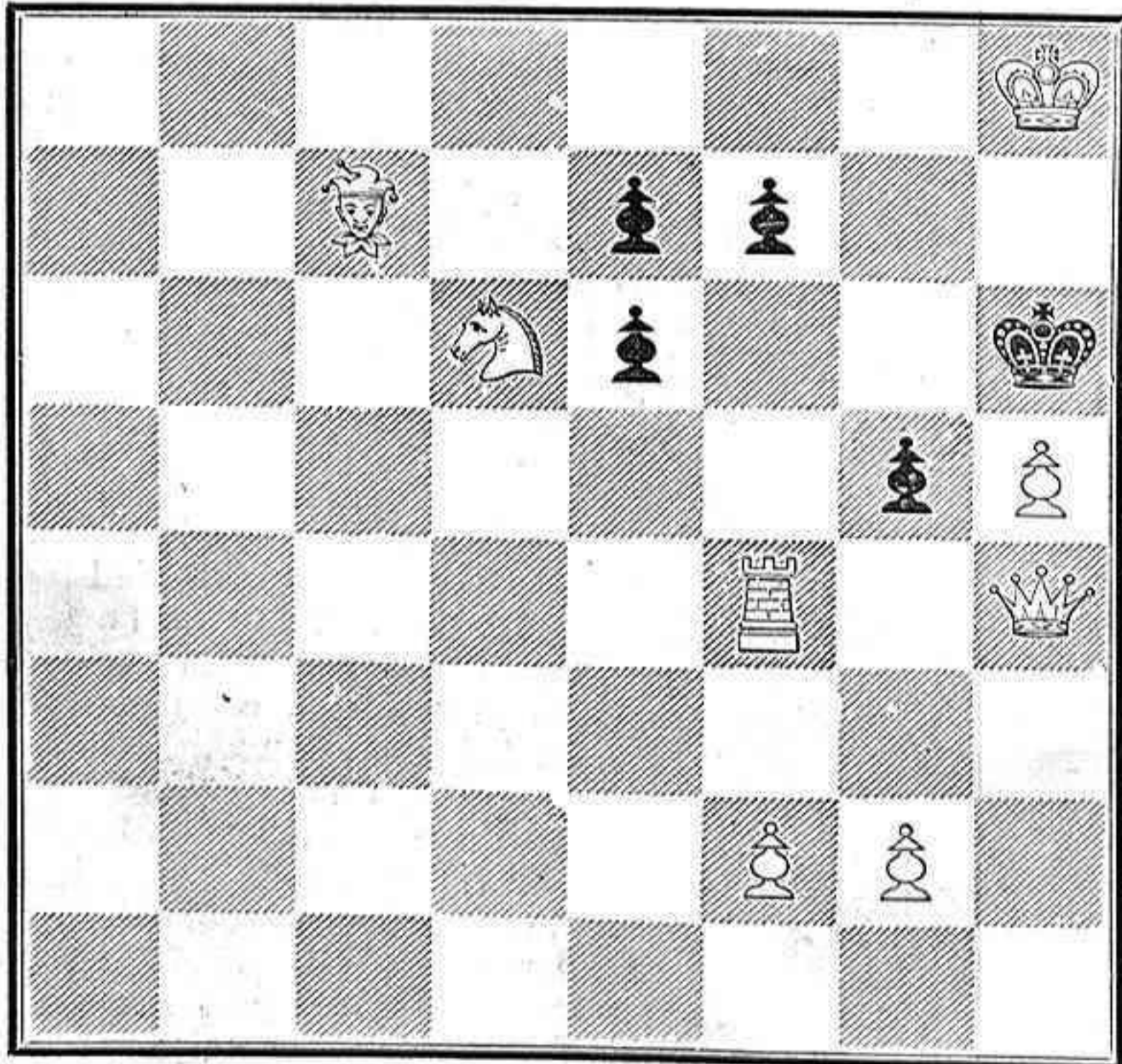
sobre la frente, y el pelo de detrás colocado muy alto. La niña lleva falda de fulard rosa con pequeñas rayas negras, camiseta de nansouk escotada, cinturón ancho con peto y tirantes de glasé rosa. Los tirantes forman sobre el hombro grandes dientes y el peto tiene punta. Los zapatos son de chagrín y bajos con tacon alto, y adornados de una rosetita encarnada.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 17.

COMPUESTO POR DON GABRIEL DOMINGUEZ.

NEGROS.



BLANCOS.

Los blancos dan mate en siete jugadas con el P de C R sin tomar ningún peon negro.

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 15.

Blancos.

Negros.

- 1.ª T 7 R
- 2.ª D 6 D
- 5.ª A c A R
- 4.ª A 5 T R Mate.

- 1.ª T : T Mejor
- 2.ª D 1 D (A) (B)
- 5.ª Cualquiera.

(A)

- 5.ª P 1 D
- 4.ª P 4 C R Mate.

- 2.ª D 1 P R
- 5.ª Ad libitum.

(B)

- 5.ª A 1 D
- 4.ª A 4 C Mate.

- 2.ª D 7 R.
- 3.ª Cualquiera.

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don V. M. Carvajal, don A. Pellico, don G. Dominguez, don V. Lopez, don P. Urrutia, don E. de Castro, don A. G. de la Mata, don J. Garcia, don R. Canedo, de Madrid.

PROBLEMA COMPUESTO POR DON R. PADRÓ Y JOVÉ (DE BARCELONA).

NÚM. VII.

Blancos.

Negros.

- R 5 D
- T 2 T D
- A C R
- A 7 D
- P 2 C R
- » 4 A R
- » 2 A D
- » 4 C D
- » 4 T D

- R 4 D
- P 5 D
- » 5 D

Los blancos dan mate en tres jugadas.

LA VUELTA AL MUNDO.

Viajes interesantes y novísimos por todos los países, con grabados de los primeros artistas.

El primer tomo se halla en venta, y se están repartiendo entregas del interesante viaje de Sanghai á Moscou. El grabado de este número que representa una parada de postas en Siberia, pertenece á este viaje.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

El emperador Napoleon III es un gigante en la política de Europa así como un enano literato en la cacareada historia de Julio César.



La solución de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD. IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.